

Una perspectiva artística de la enfermedad reumática a través del cuadro de Goya “La Beata y la Duquesa de Alba”



Con el instante suspendido en el aire de una atmósfera intimista, Goya ((1746-1828) no duda en sacar de la oscuridad del fondo escénico el luminoso retrato interior de dos personajes, la Beata y la Duquesa de Alba, con caracteres antagónicos, y que en el movimiento contrapuesto de sus cuerpos parecen convertirse en los muñecos protagonistas de una obra de guiñol.

Esta obra forma parte de la serie que el genial maestro de Fuendetodos (Zaragoza) pintó tras una grave crisis patológica que le dejó sordo; una serie con la que, una vez superada la enfermedad, intentó y logró escapar del aburrimiento estético al que le había llevado su tarea como pintor de “cartones”, y dedicarse así a las nuevas creaciones plásticas desde “el capricho y la invención”.

Esos nuevos planteamientos artísticos son los que le permitieron en este cuadro hacer del aspaviento, de la broma o del susto - póngase el tinte que se quiera – el objeto sobre el que fijar la mirada – la suya y la nuestra – para esbozar en la fiel y fervorosa sirvienta, D. Rafaela Luisa Velásquez “La Beata”, todo un muestrario de achaques, propios de quien posiblemente presenta un casi generalizado proceso artrítico, reumático.

La infamación y deformación de las articulaciones de la mano que sostiene el bastón, la rigidez que se aprecia en el cuello, la torpeza de movimientos de la parte inferior que le hace casi caerse, el extraño desarrollo de las masas óseas de mandíbulas y pómulos, nos parece que bastarían para sacar algún fruto positivo en las observaciones y estudio de la posible afección reumática apuntada.

Pero el artista no se queda en esa simple observación externa. Se adentra en el interior de los 2 personajes y, en el simple juego de la actitud de ambos, los magistrales pinceles trasladan al lienzo el desenfado y el enfado, la alegría de tono infantil e inmaduro y la agria seriedad, la naturalidad y espontaneidad desbordante y la rigidez de las “buenas formas y maneras”, que rozan el ridículo, como apuntes precisos de una radiografía interior de las mujeres.

1.1 Una interpretación antropológica del cuadro de Goya

A través del arte se pueden manifestar y hacer visibles leyes y procesos que normalmente permanecen ocultos. De forma consciente o inconsciente el artista gracias a su talento y capacidad creadora nos revela situaciones imperceptibles que nos muestran realidades que amplían la comprensión y la vivencia del mundo cotidiano.

En este sentido realicemos un intento con el cuadro pintado por Goya titulado la Beata y la Duquesa de Alba. ¿Qué observaciones podemos hacer en esta pintura con una finalidad de estudio antropológico? ¿Podemos deducir de la interpretación pictórica que hace Goya

de estos dos personajes correspondencias con dinámicas y procesos generales en el hombre? ¿Qué lectura puede realizarse en relación con la enfermedad reumática al presentarnos el pintor a una beata con señales claras de artritis? Si conseguimos que nuestra mirada penetre detrás de la apariencia de este cuadro, seguro que podremos descubrir una intencionalidad en el artista que va más allá de la genial obra pictórica.

1.2 Descripción/observación del cuadro

Si miramos con objetividad al cuadro observamos reflejados dos personajes, la Beata y la Duquesa de Alba. Observando ahora con detalle se encuentran gestos, actitudes y dinámicas polares en los dos personajes. La Beata está de frente al observador, mientras que la Duquesa está de espalda. La posición de la primera es de estiramiento hacia atrás, sujetándose con un bastón en una mano y manteniendo en alto un crucifijo negro en la otra. Por el contrario la segunda de espalda se inclina hacia delante contorneándose. Si centramos la atención en aspectos más puntuales observaremos de nuevo polaridades, es el caso al ocuparnos de la cabeza. La Beata lleva un gorro que tapa su cabello y lo mantiene unido, recogido y concentrado. Mientras que la Duquesa de Alba mantiene su cabellera suelta, dispersa envolviendo toda la cabeza.

Junto a esta expresión pictórica de situaciones polares a través de estos dos personajes resulta llamativa en el cuadro la relación entre ambas. En la posición en la que están pintadas, tan próximas la una a la otra, la Beata como intentando apartarse, pero al mismo tiempo advirtiendo, amonestando con la cruz en alto, y la Duquesa acercándose en una actitud provocadora, parece como si no existiera ese espacio intermedio necesario en toda relación. Se percibe en esta relación una tensión, una lucha o conflicto. Se podría decir que el pintor ha querido reflejar en este cuadro una situación de tensión a través de estos dos personajes polares y que justamente lo que le falta es este espacio intermedio de dialogo, equilibrio y en definitiva de armonía.

En el cuadro siguiente se resumen las tendencias polares que refleja el cuadro de Goya en estos dos personajes

Beata	Duquesa de Alba
De frente al observador	Dando la espalda al observador
Su figura refleja rigidez, concentración y forma	Su actitud es de movimiento, expansión y caos

Aspecto de envejecida, desvitalizada	Rebosante de vitalidad y juventud
Representa al mundo de la vigilia y la consciencia	Representa al mundo de los sueños y de la inconsciencia
Portadora de los valores tradicionales, sociales y religiosos	Invita a la transgresión, al deleite y al disfrute

1.3 Correspondencias antropológicas

Intentemos ahora trasladar estas observaciones artísticas a un estudio antropológico. Veamos la posibilidad que el arte pueda ser un instrumento al servicio de la ciencia y de la medicina. ¿Cómo puede el arte contribuir a una humanización de las ciencias y la medicina?

A través del arte se pueden revelar procesos, leyes y valores que tienen una cualidad universal. Por este motivo las auténticas obras de arte son reconocidas mundialmente más allá de fronteras de países y épocas. Se podría decir que el artista nos muestra arquetipos o tipologías que como tales pertenecen a un mundo intangible pero que gracias a la obra de arte se nos hacen visibles y experimentables tangiblemente. Si a través de una observación activa podemos traspasar la primera imagen de un cuadro, por ejemplo, entonces descubriremos los reflejados arquetipos y tipologías y que posteriormente podemos también buscar y encontrar manifestándose en otros contextos.

En el punto anterior hemos realizado una observación del cuadro de Goya la Beata y la Duquesa de Alba y hemos encontrado unos personajes que reflejan una polaridad arquetípica que también pueden descubrirse actuando en otros ámbitos. ¿Podemos descubrir esta polaridad arquetípica en el hombre? ¿Podemos establecer correspondencias entre procesos y tendencias desvelados en este cuadro y procesos y funciones en el ser humano? ¿Puede ayudarnos este estudio artístico-antropológico en el campo médico a entender de una forma ampliada las enfermedades y buscar tratamientos integrales?

Al estudiar al hombre en niveles como el anatómico-morfológico o el fisiológico-funcional descubrimos también en él dinámicas polares equivalentes o afines con las reveladas en el cuadro de Goya. Gracias a la investigación de Rudolf Steiner sabemos que el hombre está constituido por la acción de dos sistemas de fuerzas y dinámicas polares que son equilibradas por un tercer sistema de fuerzas de centro o equilibrio. De esta forma se puede hablar de una organización trimembrada del organismo humano:

- En el plano morfológico: Cabeza / tronco / extremidades

- En el plano fisiológico o funcional: Sistema neurosensorial / sistema rítmico / sistema metabólico-motor
- En el plano anímico: Pensar / sentir / querer

Una polaridad en esta tripartición la forman la cabeza, el sistema neurosensorial y el pensar, cada una en los tres diferentes niveles: morfológico, funcional y anímico. En estos tres niveles dominan los procesos de la forma, la estructuración, el orden, la simetría y la rigidez. Gracias a estas dinámicas el hombre puede tener un estado de vigilia y hacerse consiente del mundo que le rodea. Esta actividad le supone al hombre un desgaste y biográficamente se corresponde con el envejecimiento. En el cuadro de Goya esta polaridad está representada por la Beata. El artista ha podido expresar en este personaje lo que en el organismo humano se desenvuelve en esta dinámica del polo superior u hombre-día.

La otra polaridad la constituyen, los miembros, el sistema metabólico-motor y la voluntad, cada una también en los tres niveles. Aquí se observa el principio radial de los miembros frente al esférico de la cabeza a nivel morfológico. A nivel funcional predominan los procesos de movimiento, de caos y asimetría. Estos procesos le permiten al hombre el anabolismo o la regeneración y por eso se corresponden con el estado de dormir o se desenvuelven en un estado de inconsciencia. Gracias a ellos el organismo humano genera calor y anímicamente puede actuar volitivamente. La Duquesa de Alba es la representante en la pintura de Goya de lo que son estos procesos del polo inferior u hombre-noche en el organismo humano.

Cuadro de Goya	Organización humana
<i>Beata</i>	<i>Sistema neurosensorial</i>
Movimientos torpes/Rigidez	Quietud/Inmovilidad
Seriedad/Buenas maneras	Orden/Simetría
<i>Duquesa de Alba</i>	<i>Sistema metabólico-motor</i>
Espontaneidad/Juventud	Caos/Asimetría
Desenfado/Provocación	Acción/Movimiento

Nos falta por mencionar el tercer sistema de la organización trimembrada del hombre con unos procesos y dinámicas particulares. Estas se manifiestan tanto en lo morfológico, caja torácica, como en las funciones del sistema rítmico y en el sentir a nivel anímico. La cualidad primordial de este sistema del centro del ser humano es su función de equilibrio, armonía o integración. De esta forma las dinámicas polares de los otros sistemas son integradas y armonizadas originando un equilibrio. El resultado de toda esta interacción de procesos mediados por el sistema rítmico es la salud, no como un estado estático si no como un estado dinámico y siempre en riesgo de perderse. Si este sistema de funciones de equilibrio no puede realizar su tarea entonces predomina una de las polaridades apareciendo la enfermedad.

En el cuadro este aspecto está reflejado en la relación de los dos personajes como se ha expuesto anteriormente. Justamente una relación problemática, porque no se observa el equilibrio y la armonía entre ambos, da la impresión que las dos damas del cuadro estuvieran en confrontación. En definitiva se puede decir que en el cuadro y en la interacción entre los dos personajes faltara este tercer sistema, ese espacio intermedio de dialogo, equilibrio y en definitiva de armonía.

En el ámbito de los tejidos del organismo humano es el tejido conectivo el que juega el papel de integración y mediación que realiza el sistema rítmico en lo funcional y el sentimiento en lo anímico. Esta afinidad con el sentimiento, como mediador entre el ámbito del pensar y el de la voluntad, entre el mundo celeste y el terrestre, entre el interior y el exterior, nos permite comprender cómo ciertas experiencias traumáticas pueden quedarse grabadas en el tejido conectivo, tejido que justamente está siempre afectado en la enfermedad reumática.

Resumiendo el artista ha expresado un arquetipo, el arquetipo de las polaridades y como estas interactúan. En el organismo humano hemos visto que las polaridades pueden interactuar de forma equilibrada gracias a las funciones rítmicas resultando de ello la salud. En el conjunto del cuadro la interacción de las dos damas es difícil, falta ese espacio intermedio de dialogo y equilibrio, las polaridades no se encuentran de forma armónica, el resultado es que cada una de las damas quiere predominar e imponerse, se produce una polarización que es sinónimo de enfermedad si lo miramos desde el campo patológico. Fácilmente la artritis que padece la Beata se puede interpretar desde esta óptica, en el caso de esta enfermedad como un predominio de los procesos y dinámicas de una de las polaridades como más adelante se expondrá al estudiar la enfermedad reumática desde la medicina antroposófica.

1.4 Tipologías reconocibles en los personajes del cuadro

Hemos visto como las tendencias polares que reflejan ambos personajes del cuadro nos permiten desde lo artístico estudiar la organización humana en su juego de dinámicas. Pero además de establecer esta correspondencia entre los personajes del cuadro y los diferentes sistemas del hombre, también podemos reconocer dos tipologías diferentes. Si una de estas dinámicas polares con todas sus características se hace predominante como constitución, entonces se originan unas tipologías polares con manifestaciones típicas en todos los ámbitos.

En la medicina antroposófica se diferencian en este sentido dos tipologías polares según predominen los procesos neurosensoriales o metabólicos. A continuación se resumen sus manifestaciones en diferentes ámbitos y se relacionan con los dos personajes del cuadro:

Tipos Constitucionales

Tipo neurasténico-nervioso/ La Beata	Tipo histérico-metabólico/ La Duquesa de Alba
Despierto, abstracto, distante, racional	Soñador, confiado, débil de voluntad para poner límites.
Inquietud interior, agitación, impulsividad motriz.	Perezoso y sedentario
Figura alargada, bien formada (Cara y espalda)	Hábito pastoso-acuoso o compacto, pesado
Alternancia de escalofríos / sofocos Zonas articulaciones muy frías/calientes	Manos y pies fríos. Tiritera interna.
Inflamaciones articulares más bien duro-elásticas	Inflamaciones blandas/derrames articulares

Afectadas más las articulaciones proximales (en las manos más acentuada en las metacarpofalángicas)	Afectadas más periféricamente las articulaciones de la mano, las metacarpofalángicas y las interfalángicas
Tendencia a bajo peso, pérdida importante de peso en caso de enfermedad	Más bien sobrepeso, poca pérdida de peso en estados de crisis

1.5 La poli artritis crónica según la medicina antroposófica

La interpretación que hace la medicina antroposófica de la poli artritis crónica reumática, es la de una enfermedad degenerativa crónica, de una enfermedad esclerótica, de sedimentación, por lo tanto por un predominio de los procesos neurosensoriales, procesos que pictóricamente están representados por la figura de la Beata en el cuadro de Goya. Es decir, si en el conjunto del organismo los mencionados procesos y dinámicas del polo neurosensorial se hacen dominantes en el ámbito de las articulaciones entonces aparece un padecimiento como el que nos presenta el pintor en el personaje de la Beata. Los procesos inflamatorios que como fases de artritis aparecen en el curso de la enfermedad son la expresión de la tendencia desesperada a la auto-curación por parte del organismo; así pues, la cronificación es el resultado de la incapacidad del organismo de llevar a término el proceso auto-sanador.

Florencio Herrero

Médico de orientación antroposófica